

El peso de la forma

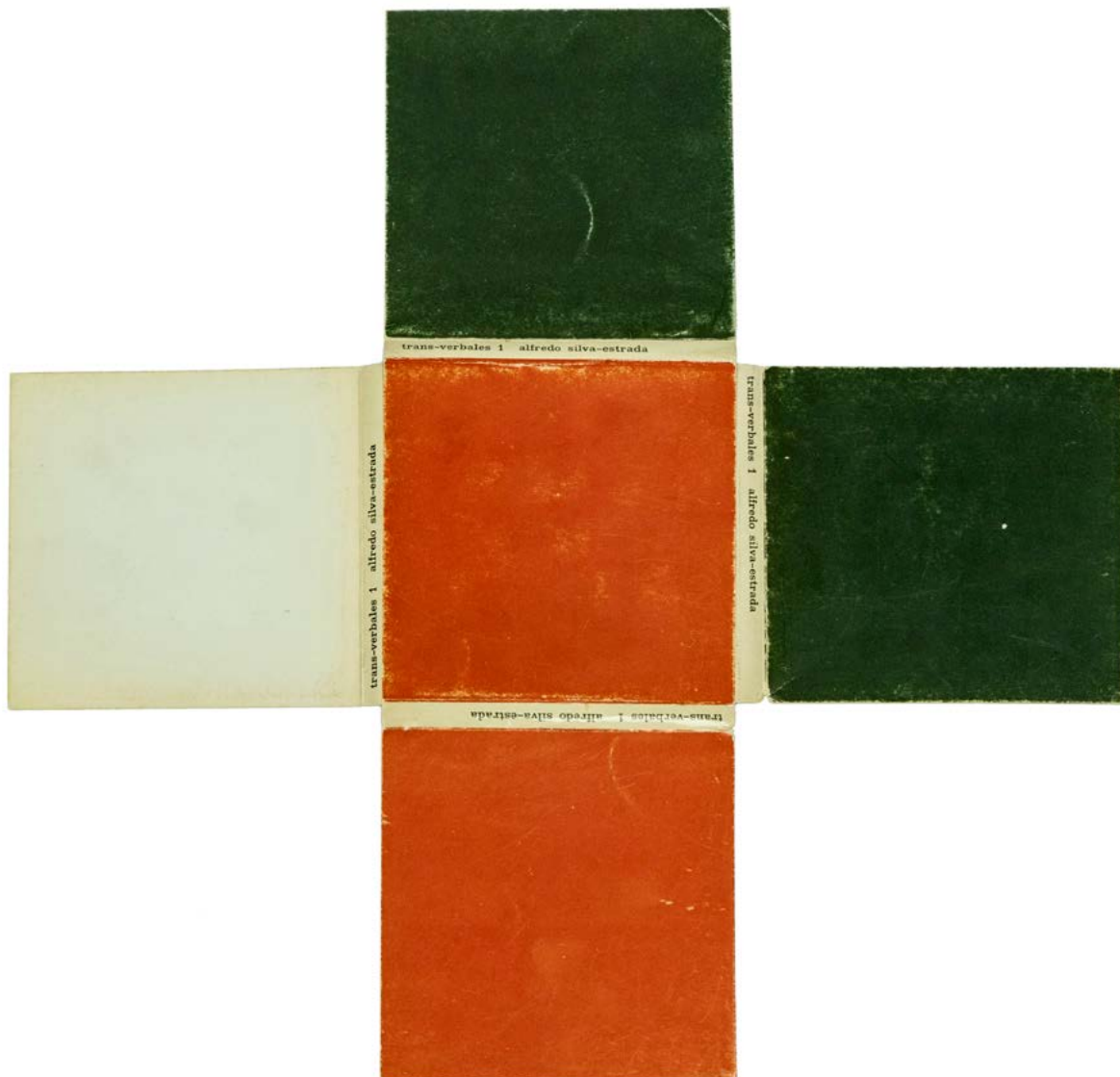
El diseño gráfico de Carlos Cruz-Diez

12 de marzo – 11 de junio de 2021

Museo Reina Sofía, Edificio Nouvel, Biblioteca y Centro de Documentación, Espacio D

De lunes a viernes, de 9:00 a 20:00 h

Carlos Cruz-Diez (Caracas, 1923-París, 2019) fue uno de los artistas abstracto-geométricos más significativos de la segunda mitad del siglo XX, conocido sobre todo por sus *Fisicromías*, aportes imborrables en la historia del arte occidental y ejemplo contemporáneo de las tensiones que opusieron durante siglos a dibujantes y coloristas, en una querella que fue a la vez técnica, estética y filosófica.



Alfredo Silva-Estrada, *Trans-verbales 1*, 1969. Diseño de Carlos Cruz-Diez

© Foto: Rafael Guillén (Articruz, Panamá) © Fundación Sonia Sanoja - Alfredo Silva Estrada © Estate of Carlos Cruz-Diez / Bridgeman Images, Madrid, 2021

Menos conocida es su producción en el campo del diseño gráfico, donde desempeñó un rol importante en el desarrollo de la industria editorial venezolana, contribuyendo a que pasara de ser una empresa de técnicos (tipógrafos, diagramadores e impresores) a otra donde el diseño añadía la sensibilidad formal y cromática del artista plástico al oficio. Su caso fue similar al de numerosos artistas en América Latina, que trabajaban simultáneamente como artistas y diseñadores, como por ejemplo los artistas concretos de Brasil y Argentina Hércules Barsotti y Tomás Maldonado. Común a todos ellos, y a los procesos de profesionalización que experimentó la industria gráfica latinoamericana, son las contribuciones hechas por un gran número de técnicos y artistas europeos tras la Segunda Guerra Mundial, especialmente españoles, italianos y alemanes. En Venezuela, en particular, fue considerable el aporte de Paco Fernández de Alaña —por la influencia que tuvo en Cruz-Diez—, de Gerd Leufert y de Nedo Mion Ferrario.

Si algo caracteriza el trabajo de Carlos Cruz-Diez, tanto en el diseño gráfico como en su obra plástica, es precisamente una reflexión —por momentos obsesiva— sobre lo que denominamos *el peso de la forma*. Peso a la vez semántico y estructural, positivo y negativo, liberador y opresivo. En su trabajo como diseñador, la búsqueda de soluciones sencillas y eficaces se basaba en la coexistencia ordenada y simbiótica de la forma, del color y del contenido; en cambio, en su obra plástica parecía que la forma solo estuviera allí para delimitar un área de interacción cromática que no coartara la naturaleza lumínica e inmaterial del color.

Sus trabajos infantiles y juveniles ya revelan su temprana vocación y dan cuenta de un interés poco usual por el universo de la imprenta y la reproducción mecánica de la imagen. Los dibujos que realizó en su infancia, los pequeños diarios que creó en la escuela primaria, y sus primeras experiencias laborales como creador de tiras cómicas, dejan ver características formales y de lenguaje que seguirán presentes, y detectables, en su producción madura.

Un amplio trabajo de estudio e introspección lo llevó a comprender que, en el arte de su tiempo, el color esperaba aún una solución que pusiera en evidencia su naturaleza mutante y lumínica.



Carlos Cruz-Diez en su taller de diseño. Revista *Momento*, Caracas, 1957
© Estate of Carlos Cruz-Diez / Bridgeman Images, Madrid, 2021



Robho, nº 5-6, París, 1969. Portada diseñada por Carlos Cruz-Diez
© Estate of Carlos Cruz-Diez / Bridgeman Images, Madrid, 2021

Los lenguajes que pone en juego para lograrlo, esencialmente la yuxtaposición y superposición de tramas coloreadas, provenían directamente de la imprenta, donde la reproducción de una imagen a color se consigue también por la superposición de cuatro tramas de color con ángulos distintos de inclinación: una amarilla, una magenta, una azul y otra negra. Así, Cruz-Diez logró definir una problemática propia en el universo del arte abstracto, creando su primer *Color aditivo* y su primera *Fisicromía* en 1959. Por eso, su obra plástica y su obra como diseñador se encuentran entrañablemente unidas.

La rápida expansión económica de Venezuela, empujada por la industria petrolera, exigía de las empresas editoriales venezolanas un saber en materia de comunicación visual del que carecían. En esos años el diseño gráfico no existía como profesión independiente, y los empresarios buscaron la ayuda de los artistas plásticos, entre ellos Carlos Cruz-Diez, quien abrió su propia agencia de diseño en 1946 debido al gran volumen de trabajo que había en ese campo. Tras comenzar su obra madura Cruz-Diez se instala en París en 1960, donde continúa ejerciendo de diseñador, primero por necesidad económica, y, a partir de 1967, como trabajo adicional para sí mismo y sus amigos. Entre otros trabajos, diseña la revista *Robho* y los afiches y catálogos del Centre Noroit, al norte de Francia. Su lenguaje gráfico se hace progresivamente más depurado y directo.

En 1973 Cruz-Diez abre otro taller en Caracas. Consigue grandes proyectos de intervención de su obra plástica en la arquitectura y el tejido urbano, como las *Ambientaciones cromáticas* para el Aeropuerto Internacional de Maiquetía y para la Central Hidroeléctrica Raúl Leoni, pero no abandona su labor como diseñador, que, esencialmente, desarrolla en tres formatos: afiches, catálogos de exposiciones y la producción editorial para el fotógrafo e intelectual venezolano



Carlos Cruz-Diez, ilustración de influencia surrealista, 1950
© Estate of Carlos Cruz-Diez / Bridgeman Images, Madrid, 2021

Alfredo Boulton, para quien realiza algunos de sus diseños más acabados.

Esta exposición, muestra la producción de Carlos Cruz-Diez en el campo del diseño gráfico entre 1930 y 2015.

El peso de la forma. El diseño gráfico de Carlos Cruz-Diez, ha sido organizada por el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, en colaboración con el Archivo Fotografía Urbana y la Cruz-Diez Art Foundation.

Comisariado: Ariel Jiménez

Agradecimientos: Articruz y Atelier Cruz-Diez París

NIP0: 828-21-003-9